

## EL IDOLO DE "EL MALAGON" (CULLAR-BAZA, GRANADA)

A. ARRIAS

Durante las excavaciones realizadas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, en la campaña de 1975 en el yacimiento eneolítico precampaniforme de El Malagón (Cullar-Baza, prov. de Granada)<sup>1</sup> tuvimos ocasión de recuperar la figurilla de marfil objeto de este trabajo.

Dicha figurilla había sido encontrada en las anteriores rebuscas clandestinas que obligaron a la intervención de nuestro equipo de excavación.

Fue una suerte que precisamente uno de los obreros que trabajaron con nosotros hubiera sido el descubridor ya que sus indicaciones nos permitieron situar la pieza con precisión en el lugar del hallazgo y así proceder a la excavación de la cabaña F en que había aparecido y documentarla con el conjunto de materiales asociados.

El hoyo que los buscadores clandestinos habían abierto era de poca profundidad de tal modo que solo había afectado al estrato superior de la cabaña. La excavación de la misma, una de las mejor conservadas del conjunto del yacimiento, puso de relieve que su planta era circular con paredes de piedra hasta una cierta altura, a partir de la cual debió construirse con entramado de ramas, cañas y barro. Sus características principales son la presencia de un banco interior adosado a la pared y la puerta orientada hacia el Sudoeste, así como pavimentos superpuestos, finos, de barro y la existencia de hogares formados por anillos de barro cocido, de épocas diferentes y emplazamiento distinto. Los objetos recuperados en los varios estratos de esta habitación fueron "cuernecillos" de arcilla en gran cantidad, acodados y perforados, una sierra y un puñal de cobre y varias vasijas toscas que pertenecen a un momento de la destrucción de la cabaña.

El ídolo corresponde a un momento avanzado, posterior a la citada destrucción que puede considerarse correspondiente a la fase más reciente de la cabaña.

La estatuilla que nos ocupa es de marfil y tiene una altura de 16,6 cm.; sin ningún género de dudas es la representación de una figura masculina, sin brazos y a la que le falta la cabeza (Fig. 1, Lám. I).

El tronco está dibujado como un trapecio que se estrecha suavemente hasta la cintura para ensancharse en las caderas con una línea elegante y volver a iniciar desde ahí el estrechamiento de las dos piernas. Vientre y sexo están marcados, muy suaves, y los glúteos sobresalen levemente biselados sobre el inicio de los muslos.

La base superior del trapecio que forma el tronco mide 5,2 cm. de anchura y la inferior 1,8 cm.; su sección es rectangular, afinándose ligeramente desde la parte superior (1,7 cm.) hasta la cintura (1,5 cm.) y con las aristas biseladas.

En el interior del tronco hay una perforación rectangular de una longitud de 1,6 cm. y de 0,5 cm. de anchura, con una profundidad de 1,4 cm.; en la cara anterior y posterior de dicha perforación hay un orificio circular de 3,5 mm. de sección cilíndrica.

El cuerpo inferior mide 3,2 cm. de anchura máxima en la región de las caderas; las piernas están unidas desde arriba y bien torneadas, separándose ligeramente quedando abiertas a los 2/3 de su longitud. Los pies, en su perspectiva frontal, están simplemente esbozados como si fueran muñones, acusándose leves roturas en la materia prima.

Su estado de conservación es bueno, si bien se han producido grietas longitudinales siguiendo las vetas de fractura y otras roturas menores (una en la parte superior de la izquierda y otras en los pies).

En la actualidad la figurilla está sometida a tratamiento de consolidación en el Instituto Central de Restauración de Madrid.

La aparición de una pieza de tan singular interés como es la figurilla que nos ocupa en un ambiente perfectamente datado en el contexto de un yacimiento eneolítico del Sudeste de la Península nos plantea una serie de problemas que intentaremos exponer a continuación. ¿Se trata de una producción local o bien debe atribuirse a algún taller exterior? Si esto fuera así, ¿hacia que zona deberíamos dirigir nuestra investigación? Parece necesario que procedamos conjugando dos puntos de interés: la materia prima y el estilo de la pieza, teniendo además en cuenta el contexto y el simbolismo de la misma, tanto en un caso como en otro.

La procedencia del marfil del Eneolítico peninsular ha sido motivo de diversas especulaciones desde la época de Siret<sup>2</sup> para quien sin ningún género de dudas debía proceder de Egipto. Otros, entre ellos Estacio da Veiga<sup>3</sup>, hacían hincapié en los hallazgos de marfil fósil en sedimentos fluviales del país. Por último el punto de vista más generalizado se inclinaba por considerar que el marfil debía haberse importado del Noroeste de África<sup>4</sup>, aun reconociendo que "en el estado de nuestros conocimientos (esta zona) no parece haber mantenido relaciones culturales con Iberia"<sup>5</sup>.

EL IDOLO DE "EL MALAGON" (CULLAR-BAZA, GRANADA)

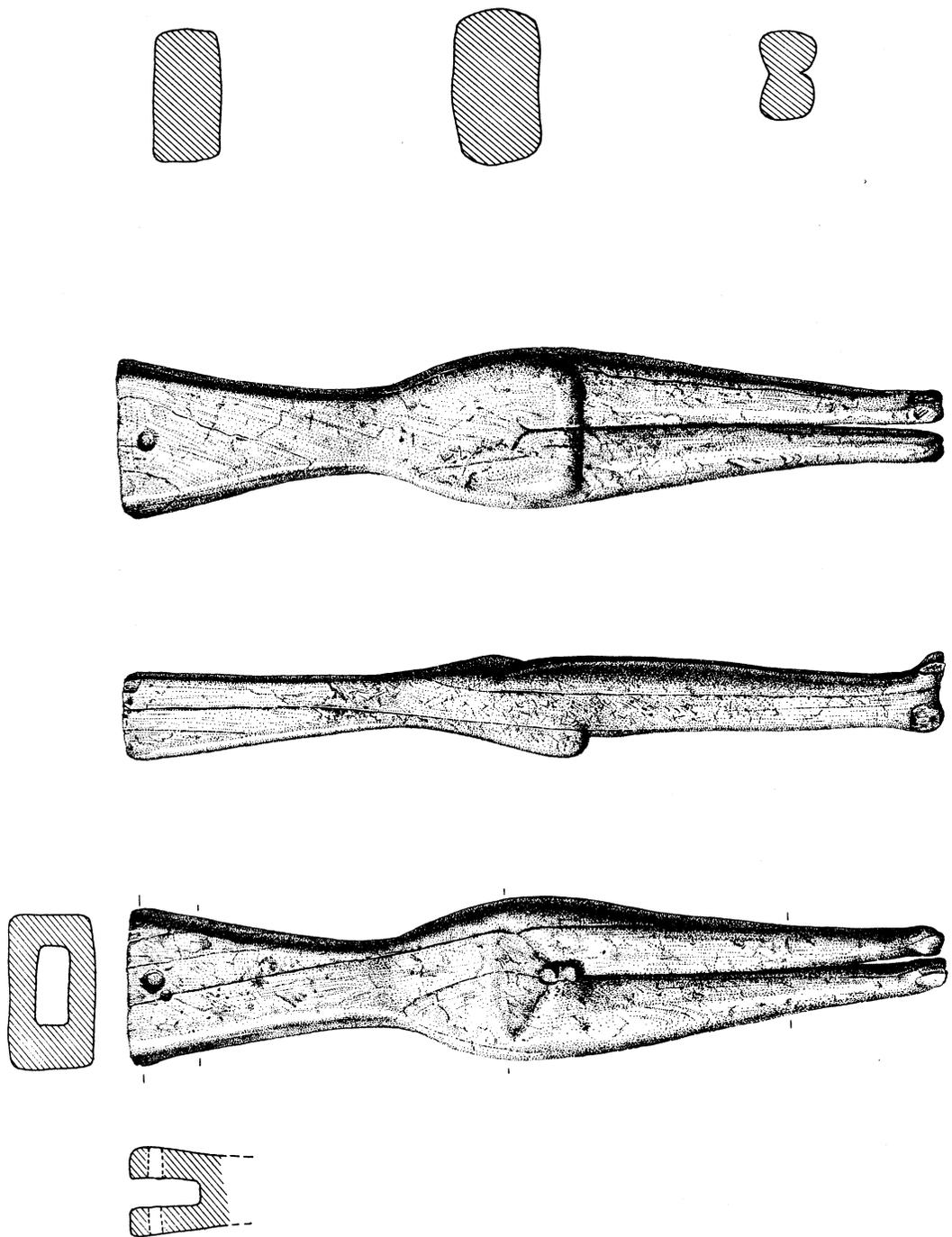


Fig. 1. Idolo de "El Malagón" (2:3).

A pesar de ello se trataba de la fuente mas cercana de la materia prima, donde los elefantes habian perdurado hasta la época romana y por esta razon dicho criterio, a falta de auténticas pruebas que evidenciaran los contactos, prevalecía entre los investigadores de los años 40.

Los estudios de Penniman han puesto de relieve las marcadas diferencias entre el aspecto del marfil fósil y el frescor que presentan los objetos de nuestros yacimientos eneolíticos y de la Edad del Bronce<sup>6</sup>. Si la fuente del marfil hubo de ser Africa, tenemos que ver las posibilidades del origen de las piezas fabricadas con esta materia, ya sea en el Africa del Noroeste ya sea en Egipto (o Palestina). Cabe tambien la posibilidad de que procedieran del Egeo, con materia prima acaso importada (puesto que allí se desconoce el marfil), o por último que se tratara de un comercio de importación de la materia prima, que diera como producto obras de eborarios indígenas, sometidos o no a influjos exteriores<sup>7</sup>.

Los Leisner, reconociendo que no se habian efectuado los analisis adecuados para diferenciar definitivamente las piezas de hueso de las de marfil, afirmaban que esta materia aparece en la Península durante el Cobre Pleno (en la cultura de Almería no aparece sin puntas de flecha retocadas) y tras mostrar la dispersión de los hallazgos por el mediodia peninsular<sup>8</sup> concluian que los objetos de marfil y en especial los ejemplares bien trabajados y decorados, pertenecían a la fase Los Millares I, determinando su asociación en varios casos con hachas de cobre o escoplos, punzones, puñales y puntas de cobre<sup>9</sup>, fenómeno que alcanzaba hasta la época de El Argar en cuyas sepulturas "es claro un empobrecimiento tanto en cantidad como en calidad". Y afirmaban que la decoración de los objetos de marfil marca una relación tan fuerte con todo el conjunto del arte de la Edad del Cobre en la Península Ibérica que es imposible desligarlo de él e interpretarlo como si se tratara de objetos de importación", en cuyo caso habría que aceptar la existencia de unos estímulos decorativos artísticos extraños a las regiones peninsulares.

La apuntada idea de una plástica indígena propia del Eneolítico peninsular iba a abrirse camino aún cuando fuera tan solo de una manera muy tímida. Así en 1962 se dió a conocer un trabajo del profesor Antonio Blanco Freijeiro, dedicado a dos figurillas de marfil antropomorfas ambas, encontradas en la provincia de Jaen pero sin un contexto claro<sup>10</sup>. El autor considera que ambas esculturas estaban intimamente relacionadas con el grupo de cilindros-ídolos de Sevilla y Huelva, propios de la cultura megalítica y creía que significaban la última fase de una evolución de la representación plástica que arrancaba desde los betilos y seguía por los dibujos en lajas funerarias, vasos de arcilla e ídolos de hueso y piedra, planteándose el problema de si toda esta evolución era local o acaso en su ultimo momento había recibido estímulos foráneos. Blanco veía un proceso cerrado semejante en el mundo cicládico del Egeo durante el tercer milenio que había llevado desde los ídolos esquemáticos hasta los antropomorfos y se preguntaba -aún reconociendo que no había ninguna prueba de la llegada de esos ídolos cicládicos a fines del tercer milenio- sobre la posibilidad de que un estímulo semejante hubiera tenido lugar en Iberia a través de un camino marítimo, ya sea como representación de una divinidad ya sea como la efigie de un mortal<sup>11</sup>. Dado que Blanco fechaba las dos estatuillas de la provincia de Jaen a comienzos del segundo milenio, sospechaba que habría que tener en cuenta un hiatus que nuevos hallazgos se encargarían de colmar.

En definitiva Blanco se orientaba por la tesis orientalista que tan en boga estaba entre los prehistoriadores españoles en aquellos años, si bien intufa las posibilidades de que existiera un desarrollo local que solo recibiría el estímulo hacia la categoría antropomorfa en el momento final del proceso. De tal suerte se manifestaba con inusitada prudencia en favor de un ciclo artístico-simbólico local, cuando los demás prehistoriadores en atención a la materia prima y a determinadas semejanzas de varios elementos dirigían su atención hacia el Norte de Africa y el Egeo como centros originarios de estas producciones.

En efecto, en esas décadas Childe<sup>12</sup> ponía en evidencia una serie de paralelismos que le llevaban a reconocer un origen norteafricano para la cultura de Almería. La riquísima técnica del retoque de las dagas o puñales de sílex y de las puntas de flecha de la misma materia eran consideradas por él como de inspiración africana, con una larga tradición que alcanzaba al Neolítico Capsiense, del mismo modo las puntas de sílex de base plana, cóncava y con pedúnculo apuntaban también relaciones con el Norte de Africa. Todos estos argumentos, basados en consideraciones de técnica y tipología, apuntaban hacia el Norte de Africa de una manera amplia y general, ya fuera considerando Egipto como la fuente de los estímulos originales ya suponiendo una fase transicional en el Noreste (el Magreb)<sup>13</sup>. La tesis de Childe fue posteriormente ampliada por Savory<sup>14</sup>, para quien a fines del Neolítico una oleada de influjos desde Egipto, a lo largo de la costa del Norte de Africa, alcanzaba a la Península Ibérica. Dichos contactos estarían representados por los cuencos semiesféricos, carenados y en forma de pera invertida cuyos prototipos veía en el Badariense; las puntas de aletas y de pedúnculo, así como las de base cóncava (estas típicas del Suroeste), foliformes y losángicas que se encuentran en el neolítico peninsular procederían del predinástico egipcio y del Neolítico final del Norte de Africa.

Otras semejanzas de algunos elementos culturales se señalaban con el fin de reforzar estos contactos: el pendiente geminado de la cueva de la Pastora, afín a los tipos del predinástico; los báculos alentejanos se ponían en relación de igualdad simbólica y formal con los atributos de poder que aparecían en manos de notables egipcios e hiksos. Pero sin duda un elemento capital era la alabarda egipcia considerada como una contribución del predinástico egipcio a Iberia, ya que en algunas de las de aquí se utilizaron unas técnicas, como las superficies pulidas y los retoques marginales, propias de aquel período y ambiente. En las tumbas excavadas en la roca de la región del Tajo se señalaban alabardas y puñales de sílex con la base doblecóncava, así como algunos tipos de hachas, azuelas, cinceles y hojas de hoz simples, propias del predinástico final. Por último se indicaban también prototipos egipcios para algunas agujas con cabezas diversas y para las lunulas lisas y sin agujeros del tipo Alapraia 2, o decoradas y perforadas que hacían pensar en pectorales del Imperio Antiguo.

Con respecto al marfil hay que decir que durante el Badariense se conocen algunos objetos como brazaletes, pequeños vasos de cosméticos y cucharas así como peines rematados en ocasiones con animales<sup>15</sup> pero hasta la fase Nagada I (3800-3600 a.C.) no encontramos ejemplares de figurillas humanas en dicha materia. A este período pertenecen una docena de figurillas entre las que sobresale el hombre de Mahasna, de cuerpo es-

quemático, de 35 cm. de altura, brazos muy largos, cabeza ovoide y una especie de faldellín o de cordón umbilical en el vientre<sup>16</sup>. Se fecha en la "Sequence Date" 34 de Flinders Petrie y a este período también corresponden las sandalias de marfil de Diospolis Parva, fechadas en la "Sequence Date" 32.<sup>17</sup>

El gran momento de las figurillas humanas, tanto femeninas como masculinas, es sin embargo la fase II de Nagada, cuando encontramos dos tipos muy bien diferenciados: por un lado figuras burdas sin brazos con jarros sobre la cabeza y por otro las "figuras de bloque", piezas delgadas en las que la forma humana se reduce a un prisma rectangular sobre el que se coloca una cabeza triangular<sup>18</sup>.

El tamaño de las figuras pone de manifiesto que se podían llevar con facilidad y el estudio de su porción inferior indica que no debieron estar situadas en una posición permanente. Su posición general es de pie pero hay una gran libertad estilística de expresión en términos funcionales. Existen figuras bien realizadas y otras muy burdas; las manos y los dedos están a veces bien modelados así como los detalles anatómicos, pero en otras ocasiones los dedos son simples incisiones en los pies o en las manos, sin ningún modelado.

No se han conservado figurillas de madera, de forma que las que tuvieron extremidades articuladas se han debido desintegrar. Aunque se colocaron en tumbas se conocen también otras halladas en lugares de habitación y el hecho de que aparezcan en las sepulturas formando un grupo con la cerámica hace suponer que se le concedió escaso interés. Ucko sugiere<sup>19</sup> que debieron tener varias funciones: como juguetes infantiles, exvotos relacionados con prácticas de magia simpática, agentes de brujería, representaciones de gemelos o como ilustraciones de ceremonias de iniciación.

Ya Childe había hecho hincapié en que las sandalias y peines de marfil de Almirazque, Millares 12 y Alapraia II tenían paralelos en el Egipto predinástico mientras que en cambio eran desconocidos en Europa<sup>20</sup>. Hemos visto la presencia de sandalias junto a figurillas de marfil durante Nagada I, lo que es sintomático ya que en Iberia podemos establecer también una correlación semejante durante la fase Millares I, apoyados en la cronología de la figurilla del Malagón.

Sin embargo, aún cuando ya Jalhai y do Paço recogieron las semejanzas de las sandalias ibéricas con las predinásticas<sup>21</sup>, los Leisner consideraron que los mejores paralelos correspondían a la Dinastía XII (1990-1785)<sup>22</sup> y a la vez fechaban entre las Dinastías VI y XII (2180-1785) las hachas votivas de marfil en forma de segmento de círculo de Los Millares 5 y 7 que presentan 7 y 9 agujeros en la base del empuñadura, por comparación con las knuppelbeil (Hachas de combate), indicando que aun cuando se conocían tipos de la Dinastía V (tumba de Sahuré) estas antiguas eran más alargadas y con apéndices<sup>23</sup>.

Otra región del área oriental que muestra una escuela de figuras de marfil cuya relación con Egipto está controvertida y en la que hemos de poner atención por los posibles paralelismos de su producción con la pieza de El Malagón es el área de la cultura Gasulense de Palestina.

Y con mayor razón aun por cuanto en diversas ocasiones y por varios autores se ha insistido en la zona sur de dicha región como posible origen de los sepulcros megalíticos considerando que en ella hubo de existir una tradición de enterramientos en las casas combinada con un tipo de construcciones megalíticas que, acaso arrancando de Eynan, tuvo su máxima expresión durante el eneolítico de Palestina y Jordania.

Es precisamente en la cultura Gasuliense (Calcolítico palestino), en su área interior, donde se señalan unos toneletes semejantes a los de El Garcel así como algunos tipos de amuletos de piedra. Asimismo se ha indicado una cierta semejanza formal entre las cerámicas pintadas de Los Millares con las del Neolítico y Eneolítico del Próximo Oriente entre las que se señalan algunos paralelos más o menos lejanos como el motivo de las cruces de San Andrés de Tell Halaf. En esta región se ha querido ver también el prototipo de los sistemas fortificados de Los Millares ya que se hallan bastiones circulares en Jericó y en Ai (aquí del tercer milenio) que como los de Iberia se diferencian de los rectangulares egipcios (Buhen, p.ej.)<sup>24</sup>.

En habitaciones de los poblados de Abu Matar y Safadi, cerca de Beersheba, correspondientes al Gasuliense de Palestina (3400-3100 a.C.) se han hallado algunas figurillas de marfil de elefante, probablemente de origen local ya que textos asirios y egipcios indican que los elefantes eran aun muy numerosos en la región del Orontes de Siria en el s. VII a.C., por lo que no hay necesidad alguna de apelar a una importación de marfil africano. Por otra parte, la técnica y el estilo de las figurillas sugiere también que se trata de una producción local, hecho que quedó corroborado cuando en 1957 se encontró lo que a todas luces debió haber sido un auténtico taller de eborario<sup>25</sup>.

Una de las figurillas de Safadi, de 33 cm. de altura, representa un hombre desnudo que parece sujetar un estuche fálico; la cabeza tiene una cavidad cónica, los ojos debieron estar incrustados y la nariz es larga y con los agujeros bien indicados. La parte inferior de la cara y de las mejillas lleva catorce perforaciones dobles para aplicar los mechones de una barba postiza; otras tres, detras del cráneo servirían para aplicar cabellos en forma semejante. Las orejas son simples protuberancias circulares perforadas en el centro; el cuello queda libre, los hombros son angulosos, el busto es alargado y derecho y una simple protuberancia marca los senos. Los brazos son algo cortos, el puño aparece roto a la altura de la cadera y se extienden a lo largo del vientre donde la cintura forma un resalte que no aparece en la espalda. Las nalgas son pequeñas y salientes, el muslo parece corto en comparación con la pierna cuya pantorrilla forma un fuerte resalte; el tobillo está muy marcado, el pie es pequeño y los dedos se hallan insinuados mediante una incisión<sup>26</sup> (Lám. II).

Otra pieza de Safadi es una cabeza rota, casi redonda, vacía, con varias perforaciones para inserción de unas trenzas, por lo que parece tratarse de una cabeza femenina<sup>27</sup>. La de Abu Matar es femenina también, de tipo de "violín", rota, de cara y nariz muy largas con los ojos incrustados y presenta perforaciones que se comunican por pares<sup>28</sup>.

Reconociendo el indigenismo de esta producción de Beersheba, Perrot señala semejanzas con los marfiles de la época de Nagada I, diferenciándolas de las de fines del Gerzense y primeros tiempos dinásticos: alargamiento general de cuerpo, estuche fálico, ejecución minuciosa de los ojos, orejas y tobillos, brazos en las caderas, ausencia de

nalgas, falta de brazos en algunas y separación de los brazos en otras y afinamiento en punta de la parte inferior del cuerpo.

En cambio ninguna de las conocidas egipcias tiene la cabeza vaciada, los brazos cuelgan a lo largo del cuerpo, la pantorrilla no ofrece resalte y el modelado del conjunto parece menos logrado que en Beersheba. Por otra parte algunos rasgos de las figurillas palestinas tienen analogías más amplias o en ocasiones más concretas con otras egipcias de épocas y lugares diversos.

Para Perrot estas semejanzas prueban la existencia de un cierto parentesco, que sin embargo no está en línea directa, hecho corroborado también porque la cultura material de Beersheba no muestra contactos con el predinástico egipcio. La relación más directa desde un punto de vista cultural ampliado del Gasuliense de Beersheba se encuentra hacia el Norte con Biblos (formas cerámicas, raspadores de sílex en abanico p.ej.), donde se desarrolla también una industria del marfil entre la que sobresalen algunas figurillas.<sup>29</sup>

Para explicar el supuesto parentesco artístico entre Palestina y Egipto, Perrot sugería que la fuente común "debe buscarse en ese viejo fondo común africano del que parecen salir la cultura de Badari y Nagada y cuya provincia se extiende al Asia, al sur del desierto sirio-árabe". Es con esta región con la que la cultura de Beersheba parece tener relaciones directas y donde se ha formado probablemente antes de aparecer en Palestina en la que ha podido conocer ciertos temas artísticos y acaso ideas religiosas y adaptarlos identificándolos. Por su aspecto y estilo y por la calidad de su modelado las figurillas palestinas muestran suficiente originalidad para que se las pueda considerar, en la vieja tradición africana, como la obra de artistas independientes; su producción en algún momento de la segunda mitad del cuarto milenio marca un buen momento de la historia del arte de Palestina.

Como se apreciará la idea de Perrot se basa en el supuesto de que un conjunto de paralelos limitados y restringidos entre varias figurillas individuales eran capaces de dar una imagen del parentesco del conjunto aunque pudieran faltar semejanzas estrechas entre los diversos grupos.

Recientemente Ucko<sup>30</sup> ha formulado severas críticas a la tesis de Perrot, considerando que su enfoque es muy arriesgado y que está basado casi exclusivamente en paralelos con una sola estatuilla de Beersheba; no acepta la semejanza de la figurilla de Mahasna con la de Beersheba pues según él, ni los ojos, ni las orejas ni el tratamiento de la nariz se asemejan, y mientras que las egipcias tienen los brazos tendidos a lo largo del cuerpo, la palestina tenía las manos cruzadas.

Por otra parte la egipcia es plana de nalgas, cosa que no ocurre según Ucko, en la de Beersheba. El sentido fálico de la figura de Mahasna es puesto en duda por Ucko, quien por otra parte aprecia que estilísticamente el método de representación de una y otra es muy distinto.

De toda la crítica de elementos semejantes solo queda en pie el hecho del alargamiento del cuerpo en ambas figuras, lo cual aunque pudiera deberse al uso del marfil en ambos casos, acaso sea más bien una forma convencional de carácter muy general, si bien hay que tener presente que no todas las figuras egipcias son alargadas.

En relación con el marfil, materia prima de nuestra estatuilla, hay que mencionar el hecho de que las relaciones tipológicas con el Egeo habían llevado a rebajar extraordinariamente la fechación de la cultura de Los Millares. En efecto, dado que en la sepultura Millares 12 en que se encontró la sandalia votiva a que hemos hecho referencia al relacionarla con posibles prototipos egipcios, apareció también un objeto que Almagro<sup>31</sup> interpretó como una contera de hueso de un puñal de tipo semejante al de Nora (Portugal)<sup>32</sup> el estudio de sus paralelos mediterráneos le llevó a fechar el conjunto en un momento muy avanzado en la mitad del segundo milenio. Conteras de ese tipo se conocen en Sicilia fechadas a partir del Heládico Medio (tumba IX de la necrópolis del Monte Sallia)<sup>33</sup>, en tumbas de pozo de Micenas, de fines del Heládico Medio (h. 1550 a.C.) e inicios del Heládico Ultimo (h. 1425 a.C.), así como en el Tesoro IV y V de Micenas de comienzos del Heládico Ultimo I.<sup>34</sup>

La serie de paralelos egeos para el Eneolítico peninsular había ido rebajando las fechas para los inicios de nuestra metalurgia. La reacción se ha producido por virtud del C 14. Las primeras dataciones obtenidas por este método para una etapa de la vida del poblado de Los Millares, cuando la muralla estaba ya construida (2340±885-H.284/247) y de la sepultura 19 considerada como un tholos avanzado (2430±120 b.c. - kn. 72), significaron el inicio de una revolución cronológica que ha obligado de nuevo a replantear los viejos problemas sobre otros supuestos. Estas primeras fechas obtenidas por el C 14 nos llevan a reconsiderar la problemática de los pretendidos contactos o influjos egeos a la luz de series coherentes aportadas por la investigación en los últimos años.

Apoyado en las cronologías altas del C 14 para los sepulcros megalíticos occidentales, Colin Renfrew<sup>35</sup> ataca en su totalidad la idea de unos contactos del Egeo hacia el Mediterráneo occidental que hubieran dado por resultado un influjo de tipo cultural y artístico de Oriente a Occidente. Según este autor no existen auténticos objetos importados en el Neolítico Final y Calcolítico de la Península que se pueda demostrar que proceden del Egeo: "las semejanzas del Egeo con los hallazgos de España y Portugal no son importantes y ocurren en todas partes y en épocas diferentes!"<sup>36</sup>

Renfrew no acepta la existencia de tumbas megalíticas en el Egeo que puedan ser el precedente de las occidentales y del mismo modo desecha los supuestos prototipos egeos para los sistemas de fortificación de Los Millares o Zambujal, argumento que se había venido utilizando desde que se descubrió el sistema defensivo de la muralla con bastiones de Los Millares y se reforzó con los descubrimientos de los castros de Vila Nova de San Pedro y Zambujal. En efecto, hoy el C 14 va contra la idea de un colonialismo oriental ya que las fechas del Heládico Primitivo II que representan el estadio preurbano del Egeo oscilan entre 2260±56 y 2120±65<sup>37</sup> y en ellas deben incluirse los establecimientos fortificados de Chalandriani en Syros y Panormos<sup>38</sup>. Si reconocemos que las fechas de C 14 de Los Millares corresponden a una fase posterior a la construcción de la muralla y tomamos en cuenta las de Zambujal<sup>39</sup>, no parece arriesgado situar el inicio de Los Millares en el 2500 a.C., es decir antes que las fortificaciones semejantes del Egeo<sup>40</sup>. Naturalmente al negar la influencia de los colonos del Egeo hay que comenzar a pensar que la metalurgia del cobre en la Península Ibérica proceda de un origen local, independiente, semejante a como ha debido ocurrir en los Balcanes.<sup>41</sup>

Renfrew acepta la posibilidad de que existieran contactos entre grupos locales y que innovaciones individuales se hubieran transmitido por el proceso que John Evans denomina

"insinuación cultural" (culture creep) pero para ello habría que tener unas pruebas arqueológicas que hasta el momento no existen<sup>42</sup>.

Descartados ya los supuestos vasos cicládicos de Addaya, Marsella y Menorca, los primeros contactos egeos con el Mediterráneo Central están representados por las cerámicas del Heládico Medio de Lipari y Sicilia, con lo que queda de manifiesto que no tenemos pruebas evidentes de contactos entre el Egeo y la Península Ibérica por lo menos hasta la época de El Argar.

Aunque hay ciertas semejanzas entre las figurillas de mármol de Cerdeña con las del horizonte Keros-Syros, no se puede hablar de verdaderas importaciones egeas en Cerdeña; las placas de hueso con ovas de Malta y Sicilia se parecen a las de los niveles de la cultura de Tirinto en Lerna, época ésta que señala los primeros contactos que saldrían fortalecidos durante el Bronce Medio.

Si se pudiera probar que en la primera mitad del tercer milenio estímulos egipcios se hubieran proyectado sobre el mundo egeo, cabría pensar que la técnica de fabricación de estatuillas de marfil (o tal vez la materia prima) hubiera pasado de Egipto al Egeo, ya sea por el intermedio de Creta ya sea directamente, y ahí se hubiera elaborado sobre patrones propios de un arte que por sus elementos individuales o generales se pudiera relacionar con el megalitismo occidental.

Sin embargo esta posibilidad también se nos escapa ya que no se conoce ni un solo objeto del Bronce Primitivo egeo en Egipto, Mesopotamia o la costa de Siria-Palestina. Ni la obsidiana de Melos, ni el mármol de las Cícladas llegan a Egipto ni tampoco objetos egipcios, al menos de manufactura egipcia, aparecen en contextos del Bronce Primitivo de la Grecia Continental.

El único objeto que podría ser importado en este período en el Egeo es el sello de marfil de Poliochni en Lemos; ahora bien, parece seguro que el marfil es forastero aún cuando el tipo de sello pudiera ser de manufactura local.

Solo en Creta se hallan importaciones egipcias seguras: los vasos de piedra que abarcan desde el predinástico hasta el primer período intermedio. Muchos de los sellos del Minoico Primitivo II-III hasta el período palacial I son de marfil; la materia prima pudo ser egipcia o siria y los motivos sugieren influjos de una u otra de estas regiones lo mismo que las cuentas de fayenza de la tumba IV de Mochlos que acaso sean de manufactura local, pero con una técnica que hubo de aprenderse en Egipto, Siria o Anatolia<sup>43</sup>.

La influencia egipcia sobre las figurillas cretenses que ha sido señalada por varios investigadores ha sido descartada por Banti<sup>44</sup>.

El rastreo en busca de motivaciones exteriores para la figurilla de El Malagon, ya sea egipcias, palestino-sirias o egeas, no parecen llegar a alguna conclusión. Los paralelos son muy amplios y lejanos, los problemas cronológicos son grandes y la necesidad de acudir a un origen nebuloso y lejano tampoco se necesita si es posible elaborar unos argumentos que permitan aceptar unos estímulos locales, aun cuando tengamos que aceptar que cuando menos la materia prima hubo de ser traída de fuera para abastecer el arte

indígena. Y es indudable que el Noroeste de Africa es a todas luces el lugar más cercano de materia prima y por lo tanto el más idóneo en que podemos ver el origen del marfil peninsular, pues es sabido que el elefante subsistió en esas regiones hasta la época romana.

El escollo mayor con que nos encontramos cuando pretendemos establecer una conexión entre el Noroeste de Africa y el mundo megalítico peninsular es el hecho indudable que no existe allí nada, como no sea la materia prima, que pueda hacer pensar en esta región como estimulante de una ideología y de un arte manifestada en ella.

En fechas muy recientes, dos autores, Harrison y Gilman han elaborado una hipótesis que subsanaría este problema<sup>45</sup>. Estos autores sugieren que los objetos de marfil hallados en los Millares, donde en una sepultura se encontraron además 800 cuentas de concha de avestruz, cuyo origen maghrebí esta fuera de dudas, y en Vilanova de San Pedro -en el estuario del Tajo- desde el Eneolítico hasta la época de El Argar son indicadores de un comercio del marfil en bruto. El hecho negativo estriba en que en el NO de Africa no hay nada en absoluto que pueda ser considerado como prueba de un comercio en sentido contrario a cambio. Para ellos el hecho de que la gran masa de marfil aparezca exclusivamente en sepulcros se refiere a las prescripciones de ritual de enterramiento y solo indirectamente a la cantidad importada.

Solo más tarde, en el momento del Vaso Campaniforme, se observa una auténtica importación, que no sólo se debe considerar de elementos rituales o de lujo sino que puede entenderse bajo la óptica de una intensificación del comercio.

Harrison y Gilman aceptan la idea de Jodin<sup>46</sup> y Camps<sup>47</sup> de que las gentes del Campaniforme se hallaban involucradas en el comercio del marfil del NO. de Africa, teniendo presente que la distribución de las importaciones del Campaniforme tiene lugar casi exclusivamente en zonas costeras y accesibles desde la Península Ibérica.

Y este conjunto de vasos campaniformes ha de proceder -según el estudio tipológico realizado por Harrison- de los tipos marfísimos del estuario del Tajo (Vilanova) o de la región sevillana, donde serían intrusivos y procedentes del mismo origen, igual que los norteafricanos. Otro grupo campaniforme, el de Palmella, hallado en Marruecos, debe tener ese mismo origen local. En el conjunto de los hallazgos campaniformes hallados en el N. de Africa hay que señalar la presencia de un brazalete de arquero, dos puntas de Palmella y, ya en época argárica, dos hachas planas, un cuchillo de lengüeta y una alabarda de un origen peninsular mas impreciso y que los autores sugieren sea el Sudeste.

El problema para entender estos hallazgos en términos de "comercio", es la falta de objetos fabricados en marfil en los contextos arqueológicos del NO. de Africa, supuesto lugar de origen de la materia prima, es solventado por Harrison y Gilman suponiendo que se trata de un comercio entre dos sociedades que se hallan a diferentes niveles de evolución social; mientras que los exportadores de marfil debieron ser grupos sociales igualatorios con una economía de cazadores-recolectores, los importadores de la Edad del Bronce de la Península, serían ya grupos de estratificación social incipiente. Mientras que en Iberia "el uso del marfil era sociotécnico destinado a poner de relieve el "estatus" final de personajes selectos y magníficos, en Maghreb el marfil

era una fuente técnica a la que no se concedía más valor que al hueso corriente". En definitiva se trataría de "un comercio asimétrico basado en la necesidad que las elites de Iberia tenían de materias exóticas y lujosas", que se inicia durante la etapa Mil-lares I-Vilanova I y sigue ampliándose hasta El Argar y en cuyo comercio el Vaso Cam-paniforme y los útiles de metal después sirvieron como materia de cambio.

El problema principal está en saber que es lo que sirvió como tal materia de cambio en épocas anteriores al Campaniforme; acaso se trataría de bienes perecederos si bien los citados autores creen que "del mismo modo que los indígenas, igualmente socialmente del Maghreb no veían apenas en el marfil uso alguno, por esa razón debieron pedir pocas cosas a cambio", pero con el tiempo ese desequilibrio tendió a desaparecer y las piezas de metal que se encuentran así como el Vaso Campaniforme debieron tener un gran valor aún en la propia Península Ibérica. A fines del segundo milenio ese comer-cio había permitido a algunos miembros de grupos sociales del Maghreb alcanzar un status superior con el consiguiente efecto en la balanza del comercio y en los valores de los bienes intercambiados.

La hipótesis fundamentada de un origen del marfil en el África maghrebí permite ahora relacionar preferentemente nuestra estatuilla con las dos figurillas de la provincia de Jaén y englobarlas dentro de un mundo artístico indígena que desde los betilos, a través de los ídolos cilíndricos oculados, alcanza su más alta expresión en esas figurillas de Jaén y Granada.

La de Marroques Altos<sup>48</sup> mide 13,3 cm. y está formada por dos piezas que se insertan en el centro de una oquedad mediante una espiga; un pasador horizontal las sujetaría a través de dos perforaciones que aparecen a ambos lados (Lám. III).

Es una figura masculina de pie, vista de frente, con los brazos pegados a lo largo del cuerpo y con los pies juntos. Los brazos resultan delgados en proporción y las piernas son cortas. La figura es muy aplanada por la parte superior y aparece concava en los lados. Vista de frente tiene forma triangular. La superficie de la cabeza casi rectangu-lar, disminuye hacia el frente y termina en la parte de la espalda mediante una arista que forma casi un ángulo recto con la parte posterior de la cabeza. En la cara hay dos depresiones en el lugar de los ojos y la nariz que seguramente estarían incrustadas en una sola pieza. El pelo nace directamente sobre las cejas y los mechones están repre-sentados por incisiones divididas por pequeñas bandas planas ordenadas en zigzag; par-ten de una línea central como una crencha y se extienden en forma grandiosa en cuanto al tipo ornamental y plástico por toda la cabeza y hombros hasta la cintura. El pelo en la espalda está delimitado por dos estrias rectas a ambos lados. Otras estrias rodean las orejas, pequeñas y redondas, y las mejillas, corriendo hacia la barbilla como si se tratara de rizos o de barba.

El tronco es largo y plano, casi como una tabla, impresión que se acrecienta con unos rebordes muy acusados. Tiene más o menos la forma de una hoja de cuchillo con filo curvo y dorso recto con tres formaciones planas y escalonadas en el extremo inferior. La parte inferior del cuerpo está representada de una manera más fuerte y redondeada que el torso, así como también las piernas, en las que no aparecen representadas las rodillas. Los pies son pequeñas prominencias, que aunque rotas, conservan el inicio de la vuelta.

La otra figurilla procede de Torre del Campo<sup>49</sup>, a 11 km de Jaen; fue hallada por excavadores clandestinos en una cueva, y publicada por primera vez en 1916 por Romero de Torres quien no reconoció su gran antigüedad (Lám. IV).

Está trabajada en una sola pieza de marfil, en buen estado de conservación, si bien rota en dos partes (debajo de los hombros y debajo de la cintura). Mide 13'5 cm. de altura y por su tipo y técnica se relaciona con la anterior; las proporciones son estilizadas y la cabeza tan aplanada como el resto del cuerpo; da la impresión de que no se pretende representar la tercera dimensión. La ejecución del cabello hace pensar a Blanco en una mano menos experta que la primera y por ello las incisiones no producen el efecto de una geometría armónica y el juego de claroscuro de la otra.

Las cuencas orbitales están muy juntas y debieron tener incrustaciones de otro material, como piedras coloreadas; la nariz es fina y larga, estando tallada en la misma superficie, es decir no era postiza. Una serie de incisiones sobre las mejillas representan rizos de la barba. Los brazos se tienden a lo largo del cuerpo del que se distinguen por anchas acanaladuras por delante y por detrás y parecen plegarse sobre la cintura. Las piernas alargadas y estilizadas están marcadas por un surco profundo, suave por delante y a bisel por detrás, sin llegar a despegarse, como en la de Marroquies o la de El Malagón, para formar los pies que aquí aparecen como un simple muñón.

Blanco aprecia como rasgos comunes de las dos figurillas de Jaén, el hecho de que el pelo no esté representado por líneas de relieve, que sería una concepción moderna de este tipo de representación, sino con incisiones de estrias que representan el positivo, como en los cilindros del grupo f. Esta particularidad se refuerza aquí por la raya central de la estatuilla de la ciudad de Jaén que en lugar de ser una incisión es una arista en relieve<sup>50</sup>.

Si la parte superior de estas dos figurillas no permiten reconocer una semejanza estilística con la de El Malagón, pues la cabeza, los brazos y la decoración están ausentes en la nuestra, sin embargo la porción inferior pone de manifiesto el mismo tratamiento en las nalgas, biseladas duramente en la de Torre del Campo y suavizadas en su arranque de unión con las corvas en las de El Malagón y Marroquies. Estas dos en contraste con la de Torre del Campo, logran despegar las piernas a los dos tercios de su trayecto para representar por separado los pies (desgraciadamente mutilados en la de Marroquies).

El otro elemento técnico que permite agrupar estas figuras dentro de un mismo conjunto es la semejanza de las soluciones adoptadas para el ensamblaje del cuerpo inferior con el superior en la figurilla de Los Marroquies y con la de la cabeza al cuerpo superior en la de El Malagón.

La existencia del vaciado rectangular en el cuerpo superior así como la de los dos agujeros circulares en la figurilla de El Malagón, parece indicar a todas luces que la parte superior del tronco debió articularse en alguna forma a una cabeza que no ha llegado a nosotros.

La solución más simple de inserción de la cabeza hubo de ser mediante una lengüeta o muñón rectangular que encajaría en el hueco del cuerpo superior y que se sujetaría me-

dianete una simple clavija introducida en cada uno de los dos orificios circulares situados en la parte superior (anverso y reverso) del tronco<sup>51</sup>(Fig. 2).

El paralelismo con las dos figurillas de la provincia de Jaén permite aventurarnos más allá de esta primera solución. Ante el hecho de que la figurilla de El Malagón no tiene ningún tipo de decoración cabe pensar que la cabeza, postiza, se continuara por la espalda hasta cerca de la cintura, con una placa mas o menos trapezoidal, decorada con motivos geométricos incisos (Fig. 4).

Sin embargo la serie de ídolos de caliza recientemente hallados en el valle del Guadiana en el lugar de La Pijotilla (prov. de Badajoz)<sup>52</sup>(Lám. V), permite una alternativa mas simple aún, en que la cabeza decorada por una cara, ya sea en relieve, ya sea con incisiones simples similares a las de los ídolos oculados, ofreciera la decoración geométrica incisa del cabello por el reverso sin llegar hasta la cintura, con lo cual esta cabeza sencilla pudo introducirse mediante una lengüeta en la cavidad superior del tronco (Fig. 3). Cabe suponer que la cabeza pudiera llevar un cabello postizo, de material perecedero, barro o textil, como ocurre en algunos ejemplos del Mediterráneo Oriental y del Próximo Oriente. Los agujeros de algunas de esas figurillas como las de Beersheba debieron servir para articular en una u otra forma, algo semejante a pelucas y barbas. Aunque en Egipto no se conocen figuras de este tipo sin embargo se aplicaron sobre las cabezas de figurillas de arcilla o de pasta vegetal, ya sea cabellos ya sea pelucas de arcilla o guedejos con rizos de barro. Una cabeza de arcilla de Creta ofrece agujeros, como otra de Grecia continental que permitieran colocar algún tipo de material (acaso textil). Algunas figuras de Ur y Eridu del período de El Ubaid, con pelucas de asfalto atestiguan que esta práctica estaba generalizada. No solo se conocen en Anatolia (Chatal Huyuk) sino que tendrán su mejor exponente en el calcolítico de Beersheba<sup>53</sup>.

La forma de representación del cabello en estos paralelos es muy diversa; así algunas figurillas egipcias como otra de Corinto tienen pintadas trenzas, o bien el pelo se conforma aplicando pellas de arcilla sobre la cabeza de la figura como ocurre en ejemplares del predinástico egipcio o en otra de Corinto<sup>54</sup>.

La inserción de cabello a una cabeza para representarlo solo significa un deseo de efectismo o un naturalismo efectista; siendo tan pocos los casos conocidos se nos hace difícil señalar un lugar de origen a este procedimiento tanto mas cuanto que por estas razones dicha práctica pudo inventarse independientemente en varios lugares y en varias épocas.

Más dificultades presenta la posibilidad de inserción de los brazos aunque las semejanzas con las figurillas de Jaén no llevan a descartar esta posibilidad. Aunque personalmente creemos que no debió llevar brazos articulados, presentamos en dibujo la forma en que practicamente pudo resolverse el problema (Fig. 4), con una espiga que sujetara ambos brazos, si bien queda evidente que para ello se requiere una perforación muy larga en la zona de los hombros de la placa de la cabeza. Ante este problema se puede sugerir la eventualidad de que cada uno de los brazos fuera articulado independientemente mediante un perno colocado dentro de una perforación mas corta y por ello de realización técnicamente mas sencilla. La sofisticación de una u otra forma que implicaría la articulación de los brazos no parece, a nuestro juicio, acorde con la simplicidad de la figurilla ni de los paralelos para la época, que hemos aducido.

EL IDOLO DE "EL MALAGON" (CULLAR-BAZA, GRANADA)

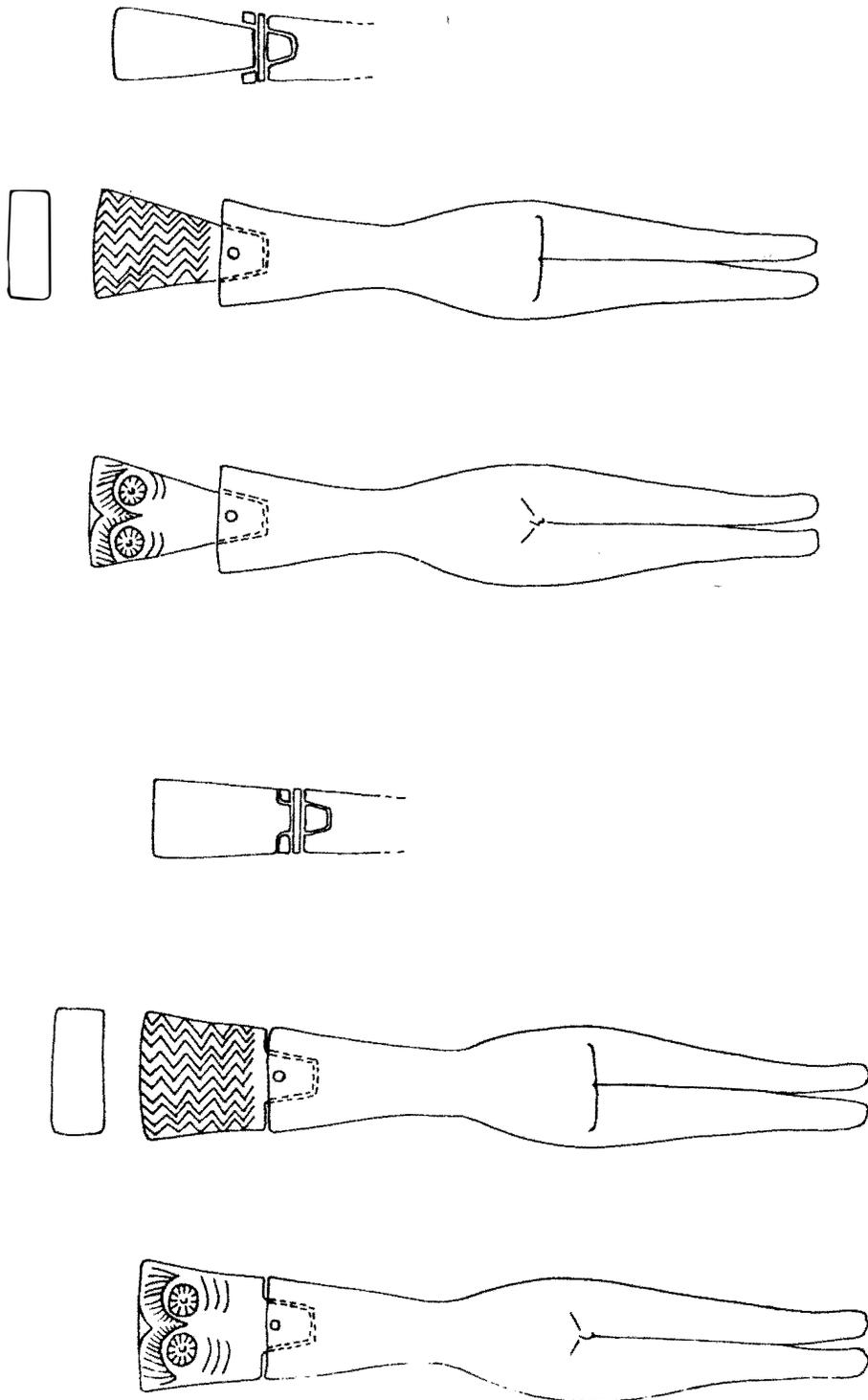


Fig. 2. Posible reconstrucción de la cabeza del ídolo de "El Malagón".

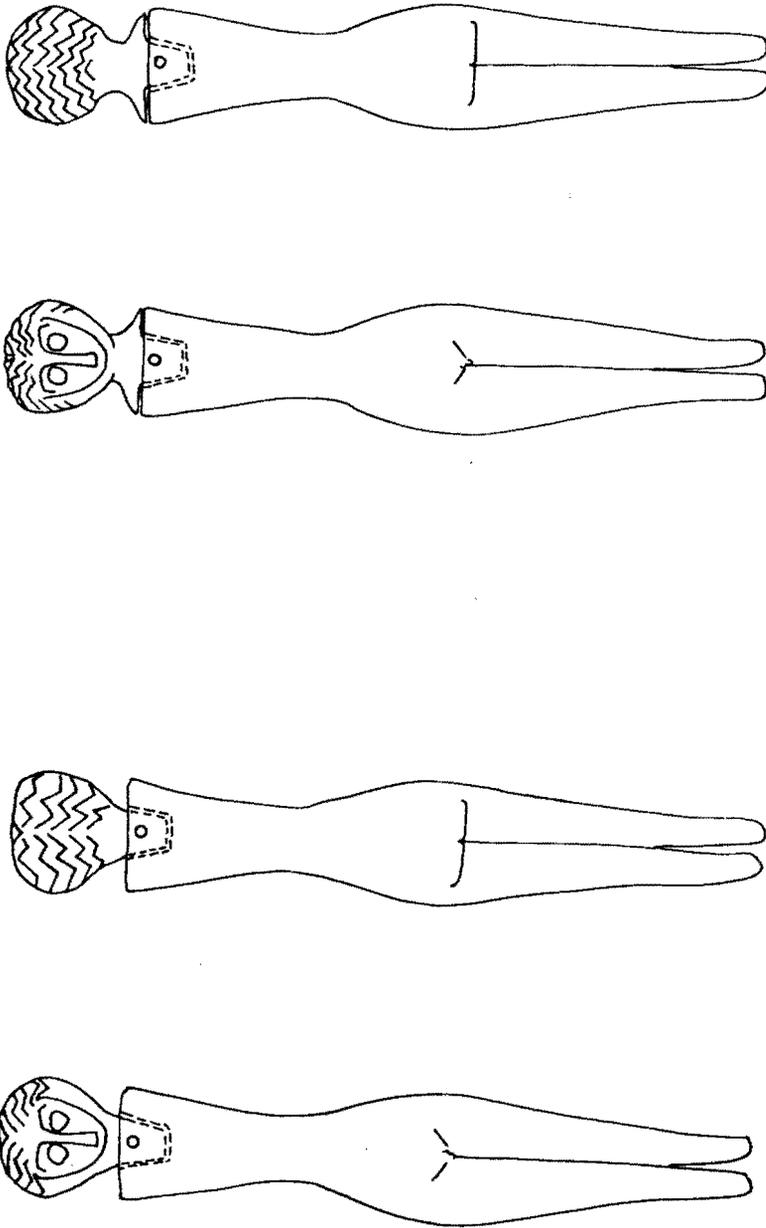


Fig. 3. Posible reconstrucción de la cabeza del ídolo de "El Malagón".

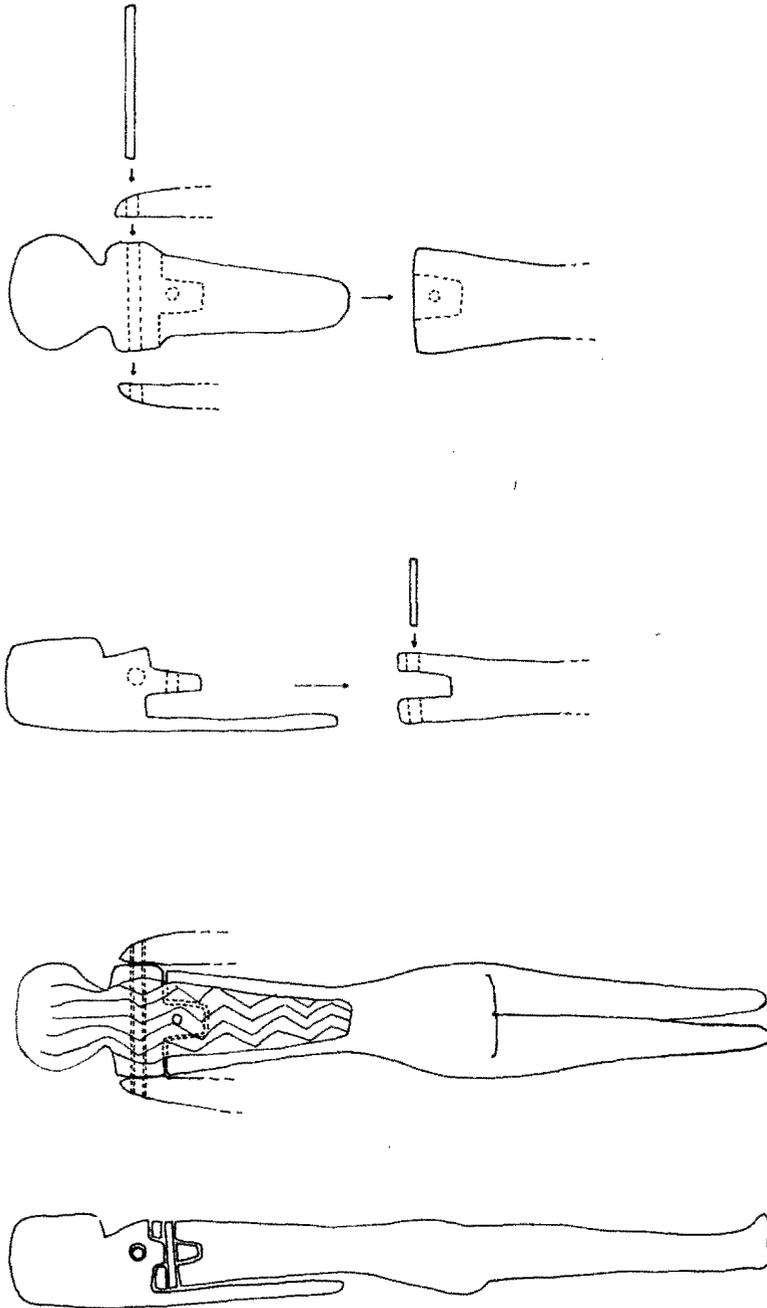


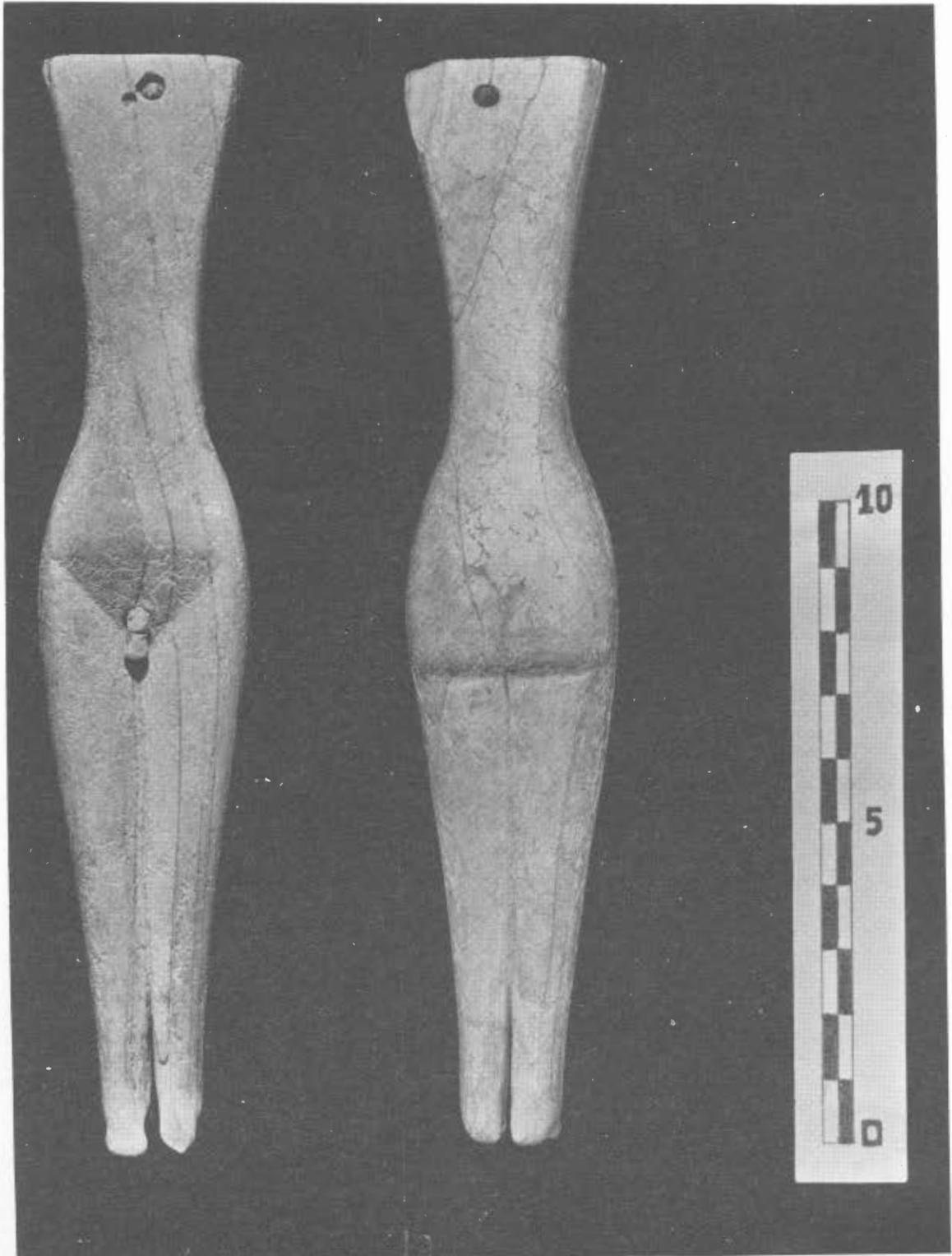
Fig. 4. Ensayo de inserción de brazos articulados en el ídolo de "El Malagón".

## NOTAS

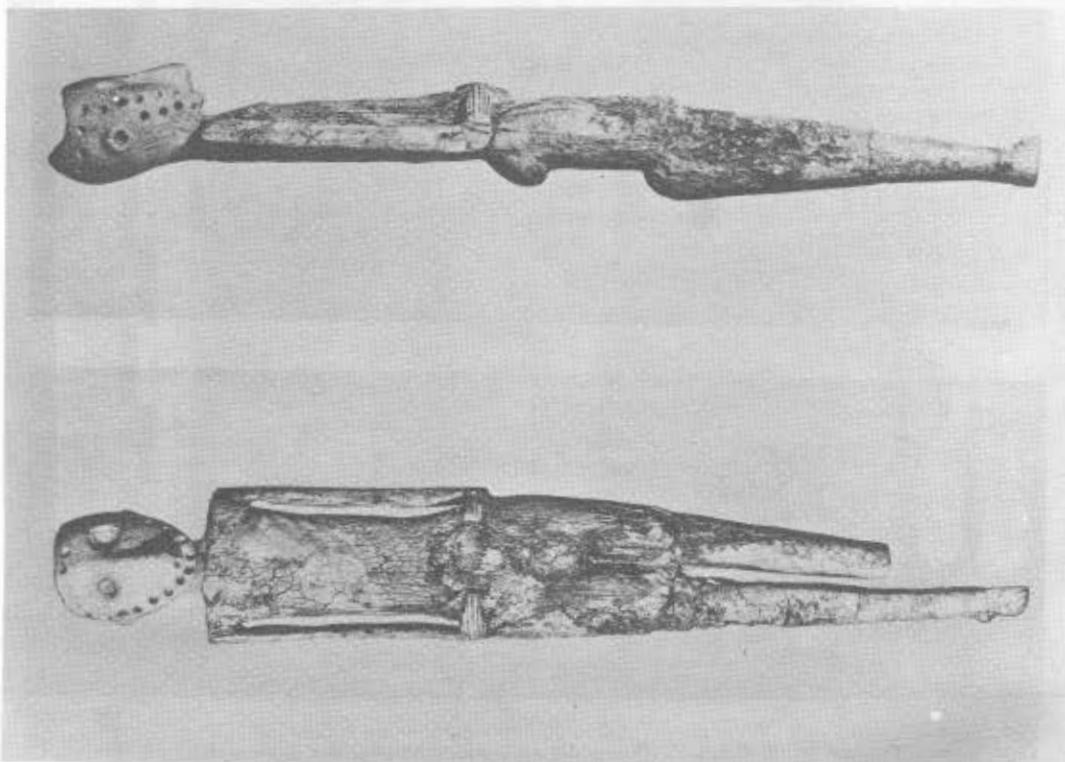
- 1.- Arribas, A., Molina, F., Torre, F. de la, Nájera, T. y Saez, L.: El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cullar-Baza, Granada). Campaña de 1975. En "Cuadernos de Prehistoria" 3 (En prensa).
  - 2.- Siret, L.: Religions neolithiques de l'Iberie, "Rev. Preh.", 1908, Lám. 9, 5.
  - 3.- Veiga, E. da: Antiguedades monumentaes do Algarve, Lisboa 1886, 3, pp. 212-213. Cartailhac, E.: Les ages prehistoriques de l'Espagne et du Portugal, Paris 1886, p. 165.
  - 4.- Serra Rafols, J.M.: Realexikon de Ebert, III, pp. 87-88.
  - 5.- Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fé, Almería), "Bibl. Praeh. Hisp.", III, Madrid 1963, p. 240.
  - 6.- Penniman, T.K.: Pictures of ivory and other animal teeth, bone and antler. Pitt Rivers Museum, occasional papers on Technology, 5, Oxford 1964, pp. 13-16.
  - 7.- Que el marfil se importó en bruto en la Península queda atestiguado por el hallazgo de un fragmento de colmillo de elefante junto con otros objetos elaborados de marfil (brazalete, mango de cuchillo, bastoncillos, láminas, cuentas de collar, etc.) en el sepulcro de Matarrubilla (Collantes, F. de: El dolmen de Matarrubilla, en "V. Sympos. Internac. de Preh. Penin.", Barcelona 1969, pp. 47-61).
  - 8.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Berlin 1943, pp. 474-5. Donde efectúan un catálogo de los objetos de marfil hallados hasta entonces: En el Sudeste: Los Millares 2, 5, 7, 8, 12, 20, 31, y 40, Almizaraque, Velez Blanco, Fonelas 10, 12 y Gor 5. En el Sudoeste: Matarrubilla, sepultura B Pedrejón, Nora, Marcella, Alcalá 4, Soto 1 y 2. Dudosos: Millares 16, 74, 71, Huéchar 2, Media Legua y Jautón 5. Sepulcros con material argárico: Los Eriales 14, Las Peñuelas 9 y 10.
  - 9.- Ibid: En las sepulturas del Sudeste están, en 7 de 11 casos que se han podido determinar, asociados con hachas de cobre o escoplos. En el Suroeste el hallazgo de la sepultura B confirma esta asociación. Con punzones de cobre sólo aparece marfil en el Sudeste, en Millares 8, 16? y 12. En el Sudoeste, en Pedrejón. Junto con puñales o puntas de cobre en Alcalá 4 y Soto 2. Sin cobre, en Nora. Este catálogo debe completarse ahora con el de Harrison y Gilman (ver nota 45) al que hay que añadir los botones de marfil de las campañas 1971 y 1974 de el poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada).
  - 10.- Blanco, A.: Die Altesten plastischen Menschen-Darstellung der Iberischen Halbinsel, "Madr. Mitt.", 3, 1962, pp. 11-20. Una de ellas se encontró en 1961 cuando se efectuaban unos cimientos en el barrio de Marroques Altos de la ciudad de Jaén. El propietario le comunicó que se había encontrado en una fosa abierta en la roca virgen, junto con huesos y fragmentos de cerámica. Blanco pudo estudiar un fragmento de hoja de sílex sin retoque, un puñal de cobre con la zona de la lengüeta partida, una placa de marfil de dos trozos, decorada con incisiones oblicuas y unidos por el mismo sistema que la figurilla, otro fragmento acaso de la anterior.
- Blanco relacionó el puñal de cobre con el de la sepultura de la Rambla de Huéchar, donde también había cuchillos de sílex y objetos y armas de metal; según él pertenece al tipo a) de puñales de lengüeta que se relaciona con el tipo b) de la Cañada del Carrascal y por ello lo sitúa dentro del grupo Millares II de Leisner, en el paso del bronce I (cobre) al Bronce II (Argar), dándole una cronología del 2000 al 1900 a.C.
- La segunda fue hallada por excavadores clandestinos en una cueva del Cerro del Miguelico de Torre del Campo (a 11 km. de Jaén). La cueva tenía la entrada en ángulo, de 4 m. por 3 m. de anchura y se unía a otra de mayores dimensiones a través de un corredor. La figurilla asociada a un esqueleto humano, estaba cubierta por una laja sin inscripción. Se hallaron otros fragmentos de cráneo y huesos largos, que se perdieron. Romero de Torres, E.: en "B.R.A.H.", 69, 1916, pp. 201 y ss. y Arroyo, E.: en "Bol. Inst. Est. Gienn.", III, 7, 1956, pp. 16 y ss.
- 11.- Ibid.: p. 19.
  - 12.- Childe, V.G.: New light on the most Ancient East, 1958.
  - 13.- Dumas, Ch.: Early Bronze Age burial habits in the Cyclads, "Studies in Medit. Arch.", LVIII, Goteborg 1977.
  - 14.- Savory, H.N.: Spain and Portugal. The prehistory of the Iberian Peninsula, London 1967.
  - 15.- Cambridge Ancient History, 2ª ed., p. 470.
  - 16.- Ibid.: p. 474 y 496, Lám. II c.
  - 17.- Petrie, F.: Diospolis Parva, London 1901, Lám. X, 19.
  - 18.- Cambridge Ancient History, 2ª Ed., p. 496.

- 19.- Ucko, P.J.: Anthropomorphic figurines of Predynastic Egypt and neolithic Crete with comparative material from the prehistoric Near East and Mainland Greece, "Royal Anthropol. Inst.", occasional paper num. 24, London 1968, p. 427.
- 20.- Childe, V.G.: New light... op. cit. nota 12, p. 59 y acaso también en el Maghreb (Vaufrey, R.: Prehistoire de l' Afrique du Nord. I. Le Maghreb, 1956, p. 411; y Camps Fabrer, H.: Matière et art mobilier dans la Prehistoire N. Africaine et saharienne, 1966, p. 295).
- 21.- Jalhai, E. y Paço, A. do: Alapraia II, "Anais Acad. Port. Hist.", serie I, vol. IV, Lisboa 1941, Fig. 2P.
- 22.- Junker, H.: Bericht über die Grabungen der Akademie der Wissenschaft auf den Friedhöfen von El Kubanieh-Nord, 1920, p. 83, Lám. 4.
- 23.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgraber..., op. cit. nota 8, p. 558.
- 24.- Savory, H.N.: Op. cit.
- 25.- Perrot, J.: Les fouilles d' Abou Matar près de Beersheba, "Syria", XXXIV, 1957, pp. 1-38.
- 26.- Perrot, J.: Statuettes en ivoire et autres objets en ivoire et en os provenant des gisements préhistoriques de la région de Beersheba, "Syria", XXXVI, 1959, pp. 8-19, Lám. II, hallada en la cámara 318.
- 27.- Perrot, J.: Statuettes..., op. cit. nota 26, Lám. III, 2.
- 28.- Perrot, J.: Les fouilles..., op. cit. nota 25, de la habitación 245 de Abou Matar.
- 29.- Dunand, M.: Fouilles de Biblos. V. L' architecture, les tombes, le matériel domestique des origines néolithiques à l' avènement urbain, 2 vol., Rep. Libanaise, Dir. Gral. des Antiquités, Etudes et Documents d' Archéologie, t. VI, Paris 1937.
- 30.- Ucko, P.J.: op. cit. nota 19, pp. 382 y ss.
- 31.- Almagro, M.: Elementos para la cronología absoluta del Bronce I en la Península Ibérica, "Actas I Congr. Nac. Port. de Arqueología", Lisboa 1959.
- 32.- Veiga, E. da: op. cit. nota 3, I, Lám. XII, núm. 1 y Lám. XIV, núm. 10. Leisner, G. y V.: Die Megalithgraber..., op. cit. nota 8, I, Lám. 73, núm. 40.
- 33.- Bernabé Brea, L.: Sicily before the Greeks, London 1957, p. 115 y Lám. 43.
- 34.- Karo, G.: Schachtgräber von Mykenae, p. 140, fig. 47, núm. 776. Otras piezas en Valmin, N.: The Swedish Messenia Expedition, p. 361, y en Persson: Dendra, p. 35, Láms. 20-22 y 24; Doerpfeld: Troja und Ilion, p. 417, Fig. 443 c, Fig. 353 a-b; Goldman, H.: Eutresis, Lám. 19, núm. 13.
- 35.- Renfrew, C.: Colonialism and megalithism, "Antiquity", 1967, núm. 41, pp. 276-288.
- 36.- Renfrew, C.: Before Civilisation, London 1973 (2ª ed. 1975), p. 88.
- 37.- Dickinson, O.T.P.K.: The origins of Mycenaean Civilisation, "St. in Medit. Arch.", XLIX, Goteborg 1977.
- 38.- Son muy escasos los yacimientos del Cicládico Primitivo que se han excavado. De Chalandriani en Syros, la vieja publicación de Tsountas: Kykladika, en "Ef. Arch.", 1899, cols. 115-130 debe contrastarse ahora con Bossert, E.M.: Kastri auf Syros, en Delt. 22, A: Meletai, 1967, pp. 53-76. Como este también poseía murallas de fortificación (Plassart: Les santuaires et les cultes du Mont Cynthe, Delos XI, 1928, pp. 11-50). Phylakopi I, muy disperso en una gran extensión, pero con una posición poco escarpada. Dawkins, R.M. y Droop, J.P.: Excavations at Phylakopi in Melos, 1911, "Brit. School Athenes", 17 (1910-11), pp. 1-22. Kephala en Keos es disperso y sin fortificación (Coleman, J.: Keos I. Kephala. Princeton 1977, p. 104.)
- 39.- Hay ya catorce fechas C14 para este poblado. Las más antiguas (2250\_40 y 2245\_55) corresponden a la fase 2a, que ve la constitución de la torre S, de la muralla III y de la barbacana y muralla II. Por esta razón la fase 1a, a la que pertenece la torre maciza G y la muralla I, la fase 1b que ve la presencia de refuerzos y la fase 1c (casa X y casa Q) deben corresponder a un período entre 2400 a.C. y 2300 a.C. Cfr. Schubart, H.: Datos de radio-carbono para el Castro de Zambujal, "XIV C.A.N.", Zaragoza 1977, pp. 259-266.
- 40.- La etapa o fase de Syros correspondería a unas fechas en torno al 2200 a.C. y la fase Phylakopi se centra alrededor del 2000 a.C. (Coleman, J.: Keos I. Kephala, 1977) coincidiendo ambas en bloque con los establecimientos de Troya II-IV sin alcanzar al 2500 a.C., fase Pelos, paralelizable con Troya I grosso modo.
- 41.- Esta consecuencia se apunta por primera vez en Renfrew, C.: op. cit. nota 36, pp. 88-89 y va tomando fuerza en este autor a quién en el Meeting de la Preh. Soc., Londres, Abril de 1978, la reforzó con nuevos argumentos.
- 42.- Renfrew, C.: op. cit. nota 36, pp. 88-89.

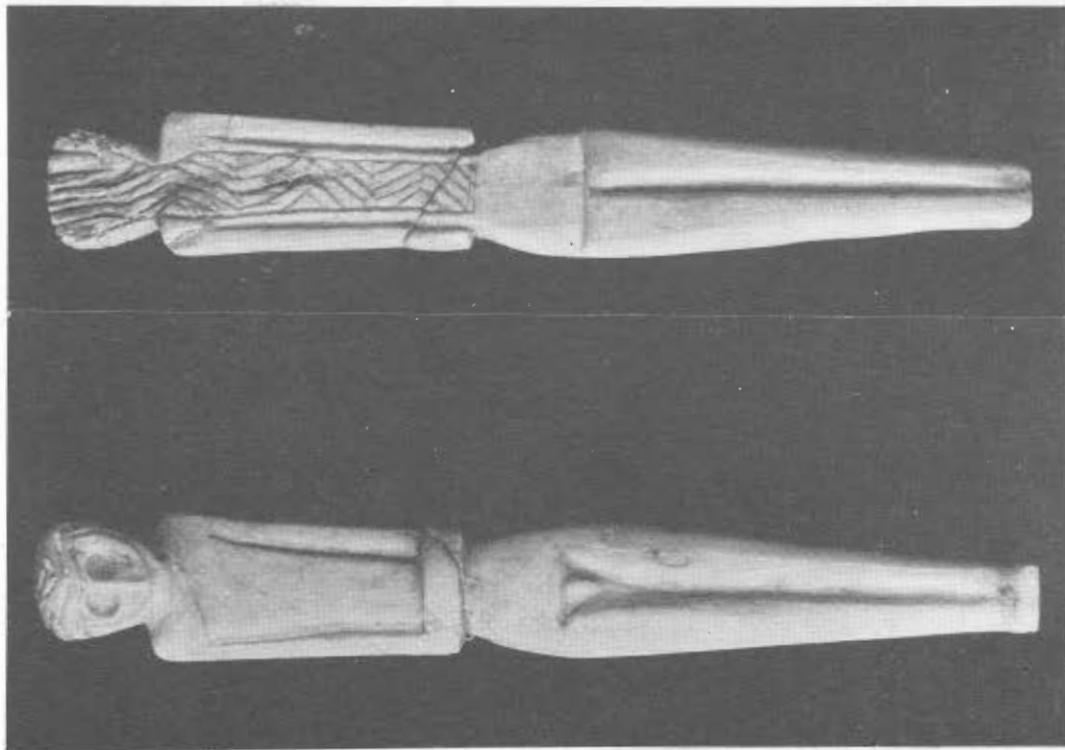
- 43.- Renfrew, C.: The emergence of Civilisation (The Cyclades and the Aegean in the third millenium B.C.), London 1972, pp. 45 y ss.
- 44.- Pendlebury, D.S.: Introducción a la Arqueología de Creta, México-B. Aires 1965, p. 94.
- 45.- Harrison, R.J. y Gilman, A.: Trade in the second third millenia B.C. between the Maghreb and Iberia, en: V. Markotic (ed.): Ancient Europe and the Mediterranean, Studies presented in honour of Hugh Hencken, Warminster, 1977.
- 46.- Jodin, A.: Nouveaux documents sur la civilisation du vase campaniforme au Maroc, "XV Congr. Preh. de France", (Monaco), Paris 1957, pp. 677-687. Jodin, A.: La ceramique campaniforme de Dar-es-Soltan, "B.S. P.F.", 54, Paris 1957, pp. 44-58.
- 47.- Camps, G.: Les traces d' un Age du Bronze en Afrique du Nord, "Rev. Afric.", 104, Alger 1960, pp. 31-55.
- 48.- Blanco, A.: Die Altesten plastichen..., op. cit. nota 10, Lams. I y II; sobre esta necrópolis cfr. Espantaleon, R.: La necrópolis megalítica de Marroquies Altos, de Jaen (Cueva IV), "Exc. Arq. en España", num.62. Berdichewsky, B.: Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I hispánico, "Bibl. Praeh. Hisp.", VI, 1964, pp. 128-134.
- 49.- Blanco, A.: Ibid. Lám. 5 y Romero de Torres, E. en "B.R.A.H.", 1916, p. 201 y ss.
- 50.- Blanco, A.: ibid. p. 17.
- 51.- Así una figurilla masculina en marmol de la fase I del Neolítico Primitivo de Knossos, con los brazos cruzados en el pecho, muestra un agujero para insertar la cabeza (cfr. Theocharis, D.R.: Neolithic Greece, 1973, Bank Nat. of Greece, Fig. 261).
- 52.- Agradecemos las primeras noticias de este hallazgo al prof. Manuel Bendala de la Universidad Autónoma de Madrid quien nos facilitó fotos de pruebas de contacto. Recientemente algunos de ellos se han presentado en la Exposición que tuvo lugar en Mérida, julio 1978, siendo de destacar que en el Catálogo se presenta fotografiado en color con el nº66, de piedra (¿mármol?), falto de la mitad inferior del cuerpo, de una longitud de 14'7 cm. por su extrema semejanza con los dos de la provincia de Jaén. Existen ídolos masculinos (nº66), femeninos (nº 67) y amorfos (nº68), junto con ídolos cilindricos planos, de piedra, con decoración oculada en el anverso e incisa y geométrica en el reverso (nº63), ídolos-falange en hueso, decorados (nº64) o en piedra (nº65).
- Sobre este rico y espectacular conjunto del Valle del Guadiana, aparte del Catálogo de la citada exposición ("Los orígenes de los pueblos hispánicos: Prehistoria y Protohistoria de Extremadura", Dir. Gral. del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos del Ministerio de Cultura) sabemos que Victor Hurtado tiene en preparación o presentado para "Zephyrus" un trabajo cuyo texto no hemos podido consultar.
- 53.- Ucko, P.J.: Anthropomorphic figurines., op. cit. nota 19, p. 399. La de Creta es el nº41, fig. 111.
- 54.- Ucko, P.J.: op. cit.



Lám. I. El ídolo de "El Malagón" (Fotografía del Instituto Central de Restauración).



Lám. II. Idolo en marfil de Safadi (Palestina)



Lám. IV. Idolo en marfil de Torre del Campo (Cortesía del Instituto Arqueológico Alemán)



Lám. III. Idolo en marfil de los Marroquies Altos (Jaén) (Cortesía del Instituto Arqueológico Alemán).



Lám. V. Idolo en piedra de La Pijotilla.